



El nido en los rosales.

Traducción de Müller.

¿Quién ha dicho que ya no se hacen milagros?

Vamos a demostrar lo contrario. Hace pocos meses, cuando la tierra se hallaba cubierta de nieve, detras de mi casa y en un rinconcillo á que he dado el nombre de jardín, había unos cuantos palos derechos, rematados en forma de cabeza desgrenada, como si dijéramos unas escobas negras, en equilibrio sobre sus mangos. Al mirarlos, experimentaba tristeza, porque realmente todo ello era una imagen de la muerte.

Peró un día, la nieve se derritió al calor del sol, y poco despues vi que de los palos negros empezaban á brotar unos puntitos verdes á lo largo de los ramitos... y luego, que estos puntos verdes se convirtieron en unas lindas alotas dentadas que se abrieron, pareciendo haber sido cortadas todas en un mismo molde... y á la extremidad de los ramitos, tan precisamente bordados, se presentaron una especie de bolas prolongadas que se desfilaban por un lado... y que estas bolas se abrieron tambien para dejar ver unas preciosas canastillas llenas de finísimo tejido arrugado, color de aurora, que escapaban en su alrededor un suave perfume.

Con todo, yo sabia que mi jardín estaba muy bien cerrado, y que ningún fabricante habia entrado en él para adornar y perfumar de aquella manera los palos negros. Todo habia tenido que salir de los mismos palos, pues yo puedo jurar que tampoco habria sido capaz de crear las alotas verdes, ni las frescas canastillas, ni de derramar en ellas tan suaves olores.

A mediados de Abril divisé dos pajaritos, inocentes y sencillas criaturas, á quienes yo habria juzgado tambien incapaces de hacer la mayor cosa de las que fabrican nuestros tejedores ó bordadores. Vi que andaban buscando por el jardín pajitas y hierbecitas secas para irlos á guardar en una de las más espesas ramas que no existían en el tiempo de las nieves, y al ver cómo corrían y revoloteaban, hubiera podido comparáseles con un honrado destajista empleado por un maestro abrumado de trabajo.

Al cabo de unos días que duraba este manejo, tuve la curiosidad de ir á mirar el ramajo verde adonde entraban, y allí, entre dos ó tres ramitas, vi colocada una cosa semiredonda y hueca, hecha con paja, musgo, raices, cerdas, plumas... Al primer aspecto parecia que todo aquello lo hubiesen retorcido á un mismo tiempo, como esos puñados de paja ó heno con que los trabajadores hacen un rollo para llevar fardos en la cabeza; pero examinándolo más de cerca, se comprendía que todas aquellas pajitas, hilos, cerdas y plumas estaban allí puestas, enlazadas, sujetas, metidos y encorvados uno por uno, con orden, con plan, con ciencia, y, en fin, á consecuencia de un arte especial, que debia ser nada ménos que la profesion más delicada, aprendida, Dios sabe dónde, por aquellos pequeños seres que yo creia ignorantes, y que eran ya maestros consumados en atiborrar y en tejer... hasta tal punto, que ninguno de nuestros artesanos se atrevería á competir con ellos.

Considerando, pues, que los preciosos artistas habian terminado tan lindo trabajo, me abstuve de tocarlo. Algunos días despues volví á mirar, y entonces en aquel huequecito tan cuidadosamente redondeado vi, puestas sobre la pluma y las cerdas, cuatro bolitas grises salpicadas de manchitas color de castaña. Con mucha suavidad tomé una, la interpusé entre el sol y mi vista, y figurándome que los rayos de aquél parecían atravesarla como si estuviese llena de agua clara, la volví á colocar en su sitio.

Desde el siguiente día, siempre que pasaba por allí, veía uno de los dos pajaritos echado en el huequecito tan cómodamente dispuesto, con las alas medio extendidas, la cabeza recogida con delicadeza sobre el cuello, el pico saliendo por un lado, la cola por otro, y cuando yo pasaba, el pajarito me miraba cariñosamente como queriendo decirme: «No te acerques demasiado porque me asustarías, me levantaría, me alejaría, y es preciso que no me levante ni me aleje».

Yo lo comprendía y no me acercaba;

pero cuando veía de lejos aquel pequeño ser, tan acostumbrado á dar largos paseos con rápido vuelo, sujetarse á tan larga inmovilidad, admiraba el sentimiento que le cautivaba de esa manera, y que ciertamente no podia ser sino una santa pasión del corazón.

Quando uno de los dos pájaros estaba cubriendo las bolitas, el otro, encaramado á su inmediación, entonaba las canciones más dulces, alegres y lánguidas, que duraban tanto como la luz del día; y si cesaba de cantar era para ir á buscar por todas partes algun gusano ú oruga, para venir á ponerlo en el pico al pájaro inmóvil.

Así sucedió durante veinte ó veinticinco días, y despues una mañana volví á ver los dos pájaros que iban y venían juntos, tomando como punto de llegada el sitio en que uno de los dos habia estado inmovilizado durante tanto tiempo.

Entonces quise saber qué sucedía á las bolitas manchadas, y ya habian desaparecido del hueco, pero las sustituían cuatro pajaritos que no tenían en su cuerpo color de rosa más que alguno que otro plumon, que indicaba el sitio de sus futuras alas; les toqué con la punta del dedo, y al momento los cuatro alargaron el cuello y abrieron los picos ribeteados de amarillo; y como vi que los otros dos pájaros revoloteaban por allí cerca agitándose y piando mucho, comprendí que también los hice yo algun mal, y como que me reconvenían porque les incomodaba.

Me alejé, pues; dejaron de piar, y durante muchas semanas vi que los dos no vivían, al parecer, más que para llevar á los pajaritos gusanos y orugas. ¿Qué contentos llegaban con sus presas y entraban en la verde enramada, y una vez libres de su fardo, volvían á volar rápidamente, para buscar otro lo más pronto posible!

La curiosidad me hacia ir de vez en cuando á ver qué les sucedía á los cuatro pensionistas; iban engordan, creciéndose las plumas y sus ojos se avivaban. Una mañana vi que dos de ellos se habian subido al borde de la cuna, en donde los otros dos estaban con más comodidad; ya se alisaban con el pico las nuevas plumas, ya se distinguía en sus diminutas gargantas una especie de gorjeo profundo é incierto.

Dos días despues habia seis pájaros revoloteando de rama en rama por los árboles inmediatos. Fuí á ver la cuna, que estaba vacía, y sin causar inquietud alguna ni provocar ningún quejido de reconvenion, pude examinar, tocar y llevarme, para contemplarla despacio, aquella casa hecha con pedacitos de hierbas, cerdas y plumas, en vista de que era ya inútil y estaba como abandonada.

Esto es lo que ha sucedido en el rincón de tierra que yo llamo mi jardín.

¿Y hay quien diga que ya no se hacen milagros?

La ciencia y el capital en el teatro.

Comparando el espectáculo teatral de nuestros días con el que ofrecía la escena, no ya en su origen ni en el siglo de Lope y Calderon, sino en la primera mitad del que corre, hay que reconocer que se ha operado en breve tiempo una transformación asombrosa, que la pobreza se ha convertido en opulencia, la opulencia en lujo y el lujo en prodigalidad.

El teatro moderno, inspirándose en el sistema de los grandes especuladores, ha ensanchado hasta lo infinito la esfera de su accion; despues de explotar el arte, ha levantado de cascos á la ciencia, y quitándole su característica severidad, y dándole la ligereza, la superficialidad que tantas conquistas hacen sobre el espíritu superficial y ligero que en los actuales tiempos domina, la ha sacado á las tablas, consiguendo que libre su fortuna esa deidad, que tiene por costumbre arruinar á sus respetuosos adoradores.

Por más que no seamos de los que atribuyen al teatro una misión docente, creyendo que le basta para merecer la predileccion de los poetas y el aprecio del público la importante misión artística que desempeña, nos complacemos en consignar los importantes elementos que le sabido reunir para fascinar á los espectadores, propagar la afición á los espectáculos

escénicos y convertir en una gran industria, sostenedora de innumerables familias, lo que sólo era escaso medio de vivir para los compañías de la legua, que tantos puntos de contacto tenían con los gitanos.

Tiempos de gloria y de apogeo eran para el teatro los que le permitían dar á conocer las creaciones de Calderon y Lope, de Tirso y de Moreto, de Moratin y Gorostiza, de Quintana y Martinez de la Rosa, de Breton y del duque de Rivas, y sin embargo, en esos tiempos apenas llegaban á cuatro las decoraciones que podían exhibirse: casa pobre, calle, cárcel y sala. El guardarropa de los actores no era más rico: traje de moro, trusa, chambergo y tonelete. El servicio escénico era deplorable, y en cuanto al atrezzo, apenas se conocía. La maquinaria estaba reducida á los escotillones, se figuraba el trueno con el bombo, la lluvia agitando un pedazo de talco, y los relámpagos con pez griega inflamada.

Hoy sorprenden, cautivan y embelesan las riquezas que se han reunido en el escenario para presentar, no ya las comedias de magia y los bailes fantásticos, sino esas obras que bien pueden llamarse geográficas, y que permiten al espectador recorrer, sin moverse de su cómodo asiento, los más lejanos países, contemplar los más bellos y célebres paisajes, observar los costumbres de todos los pueblos, penetrar en los secretos de su vida íntima, conocer sus ritos y ceremonias, y dar la vuelta al mundo en el breve espacio de tres á cuatro horas.

Gracias á este maravilloso progreso se familiarizan las muchedumbres con la geografía, retiene su memoria los nombres de las ciudades, distingue los usos de los distintos pueblos, adquiere una noción de sus producciones naturales, clasifica las razas y aprecia al paso los prodigios que la varita mágica del arte ha operado, convirtiéndose en verdaderos artes el oficio de la sastrería, el de la ebanistería, dando á la guardarropía moderna la importancia de un verdadero museo arqueológico, donde aparecen la indumentaria y la cerámica en la proporción de los diamantes americanos á las piedras preciosas; donde el atrezzo, la pintura escenográfica y la maquinaria escénica dan forma y vida á todo cuanto puede crear la fantasía, completando esta inmensa ilusión la ciencia con su auxilio, bien por medio de la luz eléctrica, bien con los fenómenos de la óptica ó de la acústica, ó bien con el auxilio de las leyes dinámicas al exhibir ante el maravillado público esas transformaciones, esos cuadros que se descomponen y se modifican, y en breve espacio producen el efecto de sueño fantástico.

Recuerden los lectores el baile *Brahma*, y pensarán, como nosotros, que no es posible dar en el teatro una idea más completa de la India. Hasta la música es allí imitativa, por no decir geográfica. Juli Verne ha contribuido tambien con sus obras al progreso de la geografía en la escena. *La vuelta al mundo*, *Los hijos del capitán Grant* y hasta *La guerra santa*, recientemente representada en la Zarzuela y tomada de uno de los más interesantes libros del célebre novelista, en decoraciones, trajes, atrezzo y maquinaria, han ofrecido exhibiciones notabilísimas. En la esfera de lo fantástico, hemos visto nuevas y sorprendentes pruebas de los progresos del espectáculo teatral. *Las manzanas de oro*, *El testamento de un brujo*, que dió ocasion al incendio del teatro del Circo, *Los polvos de la madre Celestina*, *La pata de cabra*, y últimamente *La almoneda del diablo*, que se representa en el circo del Príncipe Alfonso con verdadera magnificencia.

Si la mecánica y la química han prestado su poderoso concurso al teatro para permitirle esas divertidas é indirectas lecciones de geografía que ofrece al público, los pintores, los sastres, los atrejistaz han contribuido en cierto modo á familiarizarle con los tres reinos de la naturaleza, y sobre todo de la fauna. No sólo los animales de todas clases en sus escalas superiores, sino los pollos, las gallinas, las moscas, las abejas, las orugas, los murciélagos, han podido aparecer en la escena con ciertas modificaciones que, conservando la ilusión, aumentan el encanto.

Lo que sucede con frecuencia es que en vez de tomar la leccion de historia natural, los espectadores experimentan aficiones esculturales, fijando con más gusto los ojos en lo que las pájaras ú orugas tienen de humano, que en el plumaje y la coraza de que van revestidas.

Aquel efecto perjudica á éste; pero de un modo ú otro la ilusión resulta siempre. Ahora bien, todos los progresos escénicos que con gusto señalamos cuestan sumas fabulosas, sobre todo en los principales teatros de Paris, en los de Londres y en alguno que otro de Roma, Viena y San Petersburgo.

Una comedia de magia, un baile fantástico ó una obra de espectáculo, por regla general exige un gasto de 8, 10, 12 y hasta 20.000 duros en Madrid, que es donde ménos cuesta.

Tenemos á la vista una nota del coste del decorado de las principales obras que forman el repertorio del gran teatro de la Opera de Paris, y para dar una idea de lo que importan estas representaciones, vamos á reproducirla:

La Hebra costó.	190.171 francos.
La Favorita.	116.813 »
Guillermo Tell.	141.177 »
Hamlet.	153.122 »
Los Hugonotes.	173.851 »
Fausto.	187.609 »
Don Juan.	181.515 »
Freyhutz.	165.459 »
Roberto el Diabolo.	189.707 »
El Profeta.	224.497 »
La reina de Chipre.	277.157 »
La Africana.	290.570 »

Ya ven los lectores el dineral que se emplea en el decorado, y no es exagerado suponer que el atrezzo, la sastrería y la guardarropía representan en cada una de las citadas óperas una cantidad aproximada á la que importa la madera, el lienzo, la pintura y la mano de obra de las decoraciones.

Peró en Francia están subvencionados cuatro teatros, y con este auxilio y el numeroso público que se renueva en las representaciones de las obras, que casi todas pasan de ciento, permite á los directores sufragar tan crecidos gastos.

La Gran Opera recibe una subvencion anual de 800.000 francos; la Opera Cómica de 240.000; el Teatro Frances de 360.000, y el del Odeon 60.000.

X, sin embargo, no son estos teatros los que más ganancias ofrecen.

Despues de las indicaciones apuntadas, fácilmente se ve que si la literatura dramática decae, el arte escénico, y sobre todo la especulacion teatral, valiéndose de los poderosos elementos de que hoy dispone, crecen y prosperan.

Peró nos distraen, nos divierten, nos dan nociones de geografía y de historia natural. Mientras renace la literatura y el arte se pone á su servicio, sería demasiada ingratitud no apreciar en lo que valen estos favores.

(El Acta.)

Los ladrones en Londres.

Los ingleses cifran una parte de su orgullo en la habilidad que sus compatriotas despliegan para apropiarse lo ajeno. Habladles sobre esto, y os responderán con la sonrisa en los labios: «¡Oh! No cabe duda, los ladrones ingleses son muy diestros».

Las historias de ladrones son muy apreciadas en Inglaterra, razon por la cual los bandidos ingleses adquieren fácilmente una gran celebridad en su patria.

Confieso que me sentía con vivos deseos de penetrar en aquel mundo tan notable bajo todos conceptos, y de ver si los ladrones ingleses estaban á la altura de su reputacion.

Varias veces, obedeciendo á la tentacion que retozaba en mi cuerpo, he recorrido los barrios en que habitaban, pero nunca observé nada que me llamase la atencion.

Uno de mis amigos halagó mis deseos, diciéndome:

—Yo haré que vayais á esos sitios acompañados de un inspector de policía, á fin de que podais observar todo sin peligro. Peró el inspector seguia entonces la pista á un célebre bandido que le obligaba á viajar de Bristol á Southampton, de Manchester á Liverpool, y no volvió sino al cabo de una semana, despues de echar el guante al perillan, en el momento en que se embarcaba para América.

El inspector era un hombre de unos treinta años, alto, flaco, de negros y penetrantes ojos.

Despues de presentarme á él, me citó por la noche á las once para emprender nuestra peregrinacion en busca de bandidos.

—¿Qué clase de vestido debo ponerme?—le pregunté.

—El que os parezca; procurad que no sea negro, porque os advierto que limpiarémos algunas paredes con nuestras espaldas. Podeis llevar sin recelo ninguno todo el dinero que querais.

Poco despues nos pusimos en marcha. Saint-Gilles es una de las parroquias del centro de Londres, situada entre las calles Strand y Oxford, contigua por un lado á Old-Barley, y por el otro á Saint-Martins-Lane.

En este espacio hay un laberinto de calles tortuosas, estrechas, sin luz y sin aire, que encierran más de cien mil almas. Los teatros de Drury Lane y de Covent-Garden se encuentran en medio de esta confusion.

Algunas calles un poco más anchas conducen á los barrios opulentos de Londres.

En los últimos años se han demolido algunas de las viejas y ruinosas casas que tanto abundan en estos sitios, donde sólo viven ladrones y algunos infelices que se ven condenados á la miseria más lamentable.

—Seguidme sin miedo,—me dijo el inspector.

Nos internamos en un pasillo sumamente estrecho, donde me pareció oír voces confusas que salían de una cueva. Bajamos algunos escalones, y nos hallamos, en efecto, en una cueva, débilmente alumbrada por el resplandor de un mechero de gas y por los tizonos medio apagados que ardian en una chimenea.

Alrededor de una larga mesa se hallaban cuatro ó cinco mujeres de treinta y cinco á cuarenta años.

Una de ellas se levantó y salió á nuestro encuentro.

—Os he reconocido cuando bajábais. M. Jhon,—dijo al inspector.—¿Venis á prenderme?

—¿Yo prenderos?—respondió mi acompañante.—Sois demasiado buena para temer á la justicia.

—Pues hijo, hoy mismo he robado un bolsillo y dos relojes, que puedo enseñaros.

—¿Las conocéis?—me preguntó el inspector señalando á aquellas mujeres.

Las miré fijamente, comprendiendo que aquella interrogacion era un motivo para justificar mi presencia en aquel sitio. Todas fijaron en mí sus ojos con ansiedad, pero con disimulo; era evidente que ninguna tenía la conciencia tranquila. Por mi parte las examinaba con placer y con horror al mismo tiempo; ninguna era vieja, pero todas estaban horriblemente envejecidas.

—No,—respondí á la pregunta del inspector.

—Allight.

La mujer que hizo alarde de haber robado un bolsillo y dos relojes, rogó al inspector que aceptase un vaso de whisky; pero él lo rehusó.

—Esa mujer que acabamos de ver,—me dijo cuando estuvimos en la calle,—es una de las ladronas más famosas de Londres, y tiene fondos en el Banco. Todas las que están con ella se consagran á su servicio.

—¿Por qué no la habeis preso?

—Porque no la he cogido en flagrante delito, y ademas porque no tenía orden para ello; de todos modos, no creo una palabra de todo lo que nos ha dicho; ha querido amedrentarnos.

Hablando así, continuamos andando por calles estrechas y tortuosas. ¿En dónde estábamos? Lo ignoraba. Algunas carretas o'struían el paso, pero no distinguí ni un solo policeman.

—No hagamos ruido,—me dijo el inspector, abriendo una puerta y pasando adelante.

Apénas habríamos dado seis pasos, cuando nuestros pies produjeron un ruido extraño; consistía en que marchábamos por un camino cubierto de cáscaras de nuez.

Un hombre nos salió al encuentro, y en medio de la oscuridad cambié algunas palabras con el inspector en un idioma que

no comprendi. Más tarde supe que era el slang, especie de caló inglés.

Penetramos en una espaciosa sala, donde había muchos hombres reunidos. El inspector me hizo la misma pregunta que en la escena anterior, y pude examinarlos detenidamente.

Confieso que la expresión de aquellos rostros era muy poco tranquilizadora. Todos charlaban y fumaban: los unos bebían cerveza; los otros, tendidos sobre la mesa, dormían con la tranquilidad de los justos.

—Están preparando una expedición para saquear alguna provincia,—me dijo el inspector cuando estuvimos fuera.

—¿En qué os fundáis para creerlo?

—En el número de hombres reunidos á estas horas, en las cáscaras de nuez, en la presencia de las mujeres y de los músicos: mañana partirán en el tren expres y andarán ciento ó ciento cincuenta leguas para realizar sus planes, fraguados esta noche. Esta es gente muy terrible; todos los que habeis visto han sido condenados en varias ocasiones.

—¿Y cómo os atreveis á penetrar en sus guaridas?

—¡Bah! No hay peligro. Ya saben que si me matan se les prenderá inmediatamente; además, en nuestro país no se mata sino muy rara vez. Si todos me respetan es porque no ignoran que cumplo con mi deber.

Prosiguiendo nuestra peregrinación, entramos en cuatro ó cinco casas parecidas, y en todas presenciábamos el mismo espectáculo.

Estaba atónito al ver que el inspector

reecorria aquellas calles y aquellas casas con la mayor serenidad, y marchaba en la oscuridad con paso firme y seguro.

—Os aconsejo—me decía—que no vengais solo por estos barrios, ni aún durante el día, porque saldreis desnudo como nuestro padre Adán.

Cuando las puertas estaban cerradas, lo cual sucedía muy rara vez, llamaba de un modo singular, y no tardaban en abrirse.

—¿Queréis conocer á los ladrones de perros?—añadió el inspector.—Entremos aquí.

Llamó á una puerta y nos abrieron: era una taberna. Alrededor del muro había unos nichos ocupados por perros de diferentes razas y tamaños. Enfrente del mostrador se hallaban cinco ó seis hombres de mala catadura.

—Tres vasos de ale,—dijo el inspector. Y ambos nos pusimos á beber y á charlar con el publicano.

Algunos de los ladrones se acercaron al inspector. Entre ellos había uno que podría tener sesenta años y que parecía un verdadero gentleman; cabellos blancos, cabeza respetable y botas de charol.

—Voy á enseñaros mi jauría,—nos dijo. Acto continuo nos hizo bajar á una cueva perfectamente alumbrada, donde estaban varios jóvenes jugando á los bolos.

En la pared había este letrero, escrito en gruesos caracteres: «Está prohibido hacer apuestas».

—Si no fuera tan tarde,—dijo el gentleman,—presenciaríais un combate de mi perro de presa con todos los demás que están aquí. Es el campeón más terrible de

Inglatera. No le vendería ni por cincuenta guineas.

Con efecto, era bastante tarde; salimos de allí y echamos á andar por sitios que me eran desconocidos completamente; me parecía que habíamos andado cinco ó seis leguas; pero cual no fué mi sorpresa al encontrarme de pronto enfrente del teatro Drury-Lane; no habíamos hecho más que dar vueltas por un mismo barrio.

—Caballero,—me dijo el inspector,—ya habeis visto ladrones de todas clases, y bien podeis decir que en las visitas que acabamos de hacer habeis tenido ocasion de conocer de cerca á todos los que viven del robo en las diferentes jerarquías de esta industria. Pero no me ha sido posible presentaros á la aristocracia de esta misteriosa sociedad, porque hoy precisamente hay carreras de caballos en Epsom, y se han trasladado allí para ejercer sus habilidades. Hasta mañana no volverán á Londres, y en otra ocasión podreis ver de cerca á sus dignos miembros.

Dicho esto se separó de mí, y todavía no he vuelto de mi asombro.

El inspector me había ofrecido el espectáculo de la hez de un pueblo que aparece á los ojos del mundo, si se me permite esta hipérbole, como la dorada copa de la civilización.

Certamen literario-artístico.

La dirección del periódico satírico-literario El Mosquito, deseosa de ofrecer una prueba de su interés por el progreso de las letras y de las artes, y convencida de la influencia que ejerce en el estímulo de

literatos y artistas la concesión de premios públicos en honra del mérito, ha resuelto abrir un certamen, al cual podrán concurrir cuantos escriban en castellano, bajo las bases siguientes:

1.ª Se dará un primer premio, consistente en una corona de oro y plata, al autor de la mejor novela cómica que se presente, de costumbres españolas contemporáneas, y cuyas dimensiones no han de exceder de seis números del periódico, contando por cada número la cuarta parte de su texto.

2.ª Se dará otro primer premio, consistente en un magnífico servicio de café, de plata-Meneses, regalo del Sr. D. Manuel Meneses, al autor del mejor cuento; cuyas dimensiones no han de exceder de la mitad de las asignadas á la novela.

3.ª Otro primer premio, que consiste en una pluma de oro y plata, afectando la forma de un mosquito, al autor de la poesía que reúna más condiciones de gracia cómica y belleza de forma.

4.ª Otro primer premio, consistente en un busto en barro, retrato de D. Mariano Fortuny, obra del distinguido escultor señor don Rosendo Nobas, al autor del mejor soneto que cante las glorias de aquel eminente pintor catalán.

5.ª Otro primer premio, consistente en un precioso cuadro al óleo, regalo del señor don Francisco Bassols, al autor del mejor dibujo que represente una escena cómica, á elección del artista.

8.ª Otro segundo premio, que consiste en un cuadro al óleo, original del conocido pintor D. Pedro Vidal Solares, al autor del artículo en que se satirice con mejor éxito alguna plaga social, como la ambición desmedida, ó alguna de la industria ó de la agricultura, como la flojera.

9.ª Otro segundo premio, que consiste en un precioso álbum conteniendo las principales vistas de Roma, al autor de la mejor poesía acerca de uno de los mismos asuntos expresados en la base anterior.

10. Se adjudicará un accésit por cada premio mencionado á la producción que siga en mérito á las que los hayan obtenido. Y además habrán de otorgarse algunas menciones honoríficas, si entre las presentadas hay producciones dignas de tal distinción.

11. La dirección se reserva el derecho de declarar desierto el concurso, respecto á cualquiera de los premios que han de asignarse, si á juicio del jurado calificador no le mereciere ninguna de las obras presentadas; pero ese mismo podrá adjudicarse á otra obra de las que correspondan á los demás temas propuestos. Y tanto las que se premien como las que obtengan mención honorífica, serán publicadas en el periódico.

12. Las producciones que se presenten serán calificadas por un jurado compuesto de literatos de reconocida reputación. El plazo para la admisión de obras al certamen comprende desde el 10 de Julio hasta el 15 de Julio próximo.

Las obras se enviarán bajo doble pliego cerrado á la dirección de El Mosquito, calle de Petxina, 2, tercero, esquina á la Rambla de las Flores, Barcelona. Dentro de uno de los pliegos, sellado con lacra, irá el nombre del autor, y en el sobre el lema de la obra.

IMPRESA DE LA GACETA UNIVERSAL, Tintorerías, 3.

GACETA UNIVERSAL

PERIÓDICO INDEPENDIENTE

DIARIO POLÍTICO, NOTICIERO, INSTRUCTIVO Y RECREATIVO

Puede adquirirse por venta en Madrid, de CINCO á SIETE de la tarde, y en todo el resto de la Península, á DOS CUARTOS cada número.—Mando de 25 ejemplares, UNA PESETA.—Números atrasados, CINCUENTA céntimos de peseta.

Los suscritores á este diario tendrán un periódico independiente, que trata todas las cuestiones de política interior y exterior sin más pasión que la del más acendrado patriotismo.

En la segunda plana daremos noticias como cualquier periódico noticiario, y ántes que ningún otro, por la hora de salida que hemos fijado á nuestra publicación.

La tercera plana la consagramos á instrucción popular, y la hemos distribuido de modo que todos los lunes nos ocuparemos de ciencias, los martes de historia, los miércoles

de agricultura, los jueves de industria y comercio, los viernes de religión y moral, literatura y bellas artes, y los sábados de instrucción pública.

También publicaremos semanalmente una revista financiera y otra de mercados.

Con esto y la hoja literaria de los domingos, y los preciosos folletines que publicamos á propósito para encuadernarse, la GACETA UNIVERSAL, que es uno de los diarios más baratos que se publican, cree que ha de seguir obteniendo el favor del público.

SUSCRICION DIRECTA

En Madrid.

Un mes..... 1 peseta.
Un mes..... 2 —
Tres meses... 5 —
Seis meses... 9 —
Un año..... 17-50 —

En Provincias.

Un mes..... 2-25 —
Tres meses... 5-50 —
Seis meses... 9 —
Un año..... 17-50 —

Antillas y países extranjeros del Convenio postal.

Tres meses... 17 —
Un año..... 55 —

Filipinas y América del Sur.

Tres meses... 20 —
Un año..... 70 —

POR CORRESPONSAL

En Madrid.

Un mes..... 1'25 peseta.
Un mes..... 2-25 —
Tres meses... 5-50 —
Seis meses... 9 —
Un año..... 17-50 —

En Provincias.

Un mes..... 2-25 —
Tres meses... 5-50 —
Seis meses... 9 —
Un año..... 17-50 —

Antillas y países extranjeros del Convenio postal.

Tres meses... 17 —
Un año..... 60 —

Filipinas y América del Sur.

Tres meses... 22 —
Un año..... 80 —

Las suscripciones empiezan el 1.º y el 15 de cada mes. El aumento que paga el suscriptor cuando hace la suscripción por correspondal, es la comision que éste recibe.

REGALO Á LOS SUSCRITORES DE PROVINCIAS

Todo suscriptor de tres, seis ó doce meses recibirá sin aumento ninguno de precio, y junto con nuestro periódico, un ejemplar de LA ILUSTRACION UNIVERSAL, periódico ilustrado que se publica una vez cada semana, escrito por los autores de más renombre, enriquecido con numerosos grabados ejecutados por los primeros artistas, y conteniendo en su texto novelas, actualidades, viajes, figuras de modas y pintantes caricaturas.

Una edición económica y especial, hecha expreso para los suscritores de nuestro periódico, y que nosotros costeamos, nos permite ofrecerles este importantísimo regalo semanal, tanto más de apreciar, cuanto que dicha ILUSTRACION UNIVERSAL es de los periódicos de su clase el que más importancia ha alcanzado y más favor obtiene del público.

Resulta, pues, que por 5 pesetas cada trimestre recibirán los suscritores de provincias 90 números de la GACETA UNIVERSAL y 13 de LA ILUSTRACION.

De uno y otro periódico se remite gratis un número de muestra á todo el que lo pida.

En la Administración de la GACETA UNIVERSAL se admiten anuncios y comunicados á precios convencionales.

TRASPORTES GENERALES

CONSIGNACIONES MARÍTIMOS Y TERRESTRES TRÁNSITOS

EN COMBINACION CON LOS VAPORES-CORREOS TRASATLÁNTICOS DE A. LOPEZ Y COMPAÑIA, FERROCARRILES, ETC., ETC.

JOSÉ VERDUGO

Plaza de San Francisco, núm. 2, Cádiz.

Esta casa se dedica al despacho de aduanas, recibo y expedición de mercancías, muestras, equipajes, paquetes y encargos, por pequeños que sean, para todos los puntos del REINO, EXTRANJERO Y ULTRAMAR, prometiendo exacto cumplimiento, actividad y precios módicos, pues tiene al efecto tarifas especiales combinadas.

EFFECTOS MILITARES--CONDECORACIONES

CARRETAS, 13, PRINCIPAL.—M. VIGIL.

Surtido completo.—Precios de fábrica.—Prontitud en el despacho.—Encargos de provincias y de Ultramar.

Carretas, 13, principal.—Madrid.

HERPES

Se curan radicalmente con las píldoras de Larra. Caja 16 reales.

Botica de Escolar, Angel, 3.

CUENTOS MORALES

DEDICADOS Á LA INFANCIA

por D. DIEGO VIDAL Y FERNANDEZ-DELAGADO

Sétima edición

Libro de texto de lectura para niños y niñas, aprobado por el Consejo de instrucción pública, recomendado por varias Juntas provinciales y recibido con general aprobacion por la prensa y el profesorado.

Se halla de venta, al precio de una peseta, en las principales librerías de Madrid y provincias.

Los pedidos por mayor obtendrán rebaja dirigiéndose al autor, calle del Nuncio, núm. 10, principal derecha, Madrid.

OBRAS

DE

DON LUIS LAPLANA Y CIRIA.

Manual de taquigrafía española. . . 5 rs.
Lecciones preliminares de geografía histórica. 8 »
Exposición de un curso de historia de España. 8 »
Programa razonado de psicología, lógica y ética expuesto conforme al reglamento vigente de oposiciones á cátedras. 8 »
Los pedidos, en libranzas ó sellos, á la casa del autor, que vive en la ciudad de Zaragoza, calle de Blancas, núm. 4.

DROGUERÍA

DE

ULZURRUN ANGULO Y COMPAÑIA

Bordadores, 3.

Productos químicos, farmacéuticos y para las artes.

RIGOBERTO

ESTUDIOS, 2,

esquina á la de San Dámaso.

Ofrece á sus numerosos amigos su establecimiento, en el cual encontrarán gran surtido de bocados de todas clases, guarniciones, sillas de todos los sistemas y efectos pertenecientes á la afición de acoso y derribo de reses, á la par de mantas, alfombras, espaldas, albardones de campo y cuanto se fabrica en Sevilla.

PRECIOS DE FÁBRICA.

LÍNEA DE VAPORES ESPAÑOLES

de

OLANO, LARRINAGA Y COMPAÑIA

PARA MANILA

El 15 de Junio saldrá de Cádiz y el 20 de Barcelona el nuevo y magnífico vapor español

VICTORIA

Informes: D. M. A. Amósátegui, en Cádiz.—Galofre y compañía, en Barcelona. Madrid, Huertas 9, bajo izquierda.

CASA FUNDADA EN 1819, PREMIADA en cuantas Exposiciones se ha presentado.—Fábrica de licores de la viuda de Pascual é hijos, Palma Alta, 11, Madrid.—Licores ordinarios, finos superiores y especialidad de escarbachos.—Aguardientes, roncs y vinos generosos.—Ventes al por mayor y menor.

PEDIR a los grandes almacenes del PRINTEMPS en PARIS. El magnífico catálogo que contiene el detalle de todas las novedades de la estación y los grabados de los principales modelos de Vestidos, Abrigos, Ropa blanca, Blondas, etc. Para recibir GRATIS y FRANCO este magnífico catálogo en lengua CASTELLANA ó FRANCESA, basta pedirlo por tarjeta postal ó carta franqueada. Les Grands Magasins du Printemps, en Paris. Han establecido definitivamente un servicio de expedición para España. Envían gratis y franco todo pedido de muestras; los envíos de mercancías se hacen FRANCO de PORTE desde 50 PESETAS con arreglo á las condiciones expresadas en el Catálogo. LA CORRESPONDANCIA DEBE DIRIJIRSE: Grands Magasins du Printemps, boulevard Haussmann, 70, Paris.

ACADEMIA DE COMERCIO POSTAS, 27, 2.º. Francia, 30 rs.—Cálculo, 40 rs.—Partida doble, 40 rs. mensuales.—Las tres asignaturas, 60 rs. Los 1 y 15 de cada mes, reuniéndose número suficiente de discípulos, se abre clase especial con rebaja de honorarios. PILDORAS INGLESAS. Especiales contra la purgacion y flujo blanco. Caja 18 rs. Botica de Escolar, Angel, 3.

AGUA DE BARCELONA PREPARADA POR JOSEFA MARTINEZ PROVEEDORA DE LA REAL CASA. Acreditada ya la excelencia de esta agua y su eficacia para blanquear, suavizar y rejuvenecer el cutis, es excusado encañecer sus inmejorables cualidades, por ser, como queda dicho, tan conocidas de cuantas personas las usan, que son innumerables en Madrid y provincias. Su precio, 5 reales botella y 45 docena. Todas las botellas irán rotuladas y selladas con las iniciales J. M. Depósitos en Madrid: calle Ancha de San Bernardo, 42, droguería; Atocha, 18, guantería; idem 38, comercio de sedas; idem 87, droguería; Amor de Dios, 7, droguería; Desengaña, 11, comercio de sedas; Jacometrezo, 4, droguería; Mayor, 50 y 56, comercios de sedas; Montera, 20, 21 y 24, tiendas; Toledo, 52 y 90, droguerías. Depósito central, calle Mayor 56, comercio de sedas y fábrica de corsés, donde se sirven pedidos á provincias.

CHOCOLATES DE MATÍAS LOPEZ Y LOPEZ MEDALLA DE ORO EN LA EXPOSICION DE PARIS DE 1878 MADRID—ESCORIAL. Se vende en los establecimientos más importantes de España, y á fin de que no lo confundan con otros, exigir la verdadera marca y nombre.

LLAMAMIENTO A LOS AMIGOS DE LA ESPECIE HUMANA. CURACION DE LOS ENFERMOS, PROBADA Y JUSTIFICADA CON HECHOS, MEDIANTE LOS PURGANTES Y VOMITIVO DE M. LE ROY. Convencido de que los humores más ó menos alterados son la sola causa eficiente de todas las enfermedades que afligen á la especie humana, y que los accidentes que sobrevienen no pueden ser más que su causa ocasional, creo excusado indicar que el único medio de curar es la purgacion más ó menos reiterada, y que entre otras enfermedades están recomendados estos evacuantes en las obstrucciones, gastralgias, dolores nerviosos, pleorías, infartos, parálisis, insomnios, saburras, extrínjamiento y cuantas enfermedades precisan un tratamiento energético desobstruente y purificante de los líquidos del organismo. La verdad se abre siempre paso, y buena prueba de ello son las mil y mil curaciones obtenidas con esta sistema, no obstante la ruda oposicion que se le hace por sus adversarios. El gran consumo y el favor creciente que el público dispensa á los preparados de esta casa, son su mejor recomendacion. Con objeto de evitar equivocaciones y no confundirlo con otros, las botellas llevan marcadas las señas en el vidrio, y a cada botella acompaña un prospecto. Farmacia de ESCOLAR, plaza del Ángel, núm. 3.